

y el pueblo tocando sus clarines y entonando cánticos al Señor, don siete vueltas al rededor de la ciudad; las murallas caen, y el ejército de Israel se apodera de la ciudad, la incendia y estermina á sus habitantes, excepto á una familia de que los exploradores habían recibido hospitalidad.

Acabada la conquista, Josué dividió la tierra prometida entre las tribus, sin comprender la de Levi, consagrada al sacerdocio; pero las demas fueron obligadas á pagar á ésta cierta parte de sus rentas. Se señalaron seis ciudades de refugio ó asilo á uno y otro lado del Jordán, y se levantó en la Escritura un personaje célebre por sus desgracias. Job, colmado de bienes de fortuna, los perdió todos y se vió en un muladar, cubierto de fleceras y abandonado é insultado por su familia. Su paciencia sin embargo, le valió la piedad de Dios, que le restituyó con aumentos cuanto había perdido. Su libro está lleno de poesía.

Josué murió de edad de 110 años. Caleb y los ancianos le sucedieron en el gobierno; pero habiendo caído los israelitas en la idolatría, sufrieron diversos reveses, y quedaron por ocho años sujetos á Chusan, rey de Mesopotamia. Othoniel, yerno de Caleb, los libertó de esta primera servidumbre, y fué el primer juez de Israel. El pueblo consiguió nuevas victorias; pero sus infidelidades le trajeron la cólera de Dios. Entre estas vicisitudes, llaman la atención los hechos siguientes, y abraza el gobierno de los jueces, hasta el siglo XI antes de la venida de Jesucristo.

El pueblo de Israel, gemía bajo el yugo de los cananeos, cuando una mujer llamada Débora, sentada á la sombra de un palmero, sobre la montaña de Ephraim, juzgaba á sus conciudadanos que acudían á ella en multitud. Sus virtudes y saber hicieron que gobernase al pueblo en union de Barac como general: predijo que Sisara, jefe de las tropas enemigas, sería vencido y después inmolado por una mujer. Huyendo Sisara despues de la derrota de su ejército pidió asilo en la tienda de Haber: la mujer de éste, Jael, se lo dió; y cuando estaba dormido, ésta tomó un clavo, y aplicándolo á una sien de Sisara, le dió un golpe con un martillo y le clavó al suelo, pasando así del sueño á la muerte.

Volviéron á caer en esclavitud los Israelitas; y cuando volvieron al Señor, éste suscitó á Gedeon para librarlos. Convenido de su mision por algunos milagros, se vió rodeado de un ejército de 33.000 hombres, que finalmente se redujo á 300 por orden de Dios, á los que solo armó con una luz escondida en un cántaro, y una trompeta. Fué secretamente al cam-

po enemigo, y oyó que los soldados hablaban de un sueño que pronosticaba su derrota. Durante la noche, avanzó con sus 300 hombres, que á cierta señal rompieron los cántaros y tocaron las trompetas, á cuyo sonido y al ver las luces, los enemigos creyeron tener un grande ejército que combatir; huyeron y fueron derrotados, y en su sorpresa se destruyeron entre sí mismos. En otro combate en que los Madianitas fueron derrotados por Gedeon, éste mató á dos de sus gefes, Zebeo y Salmana. Los judíos quisieron coronar rey á Gedeon; pero él lo rehusó, y fué solo juez por cuarenta años: tuvo sesenta hijos, á quienes uno de sus hermanos Abimelech degolló, quedando solo Joatham que pudo escaparse. Este suscitó despues una revolución contra Abimelech, en la que aunque éste tuvo ventajas al principio, pereció al fin.

Jephthá, uno de los jueces, tratando de librar al pueblo del yugo de los Ammonitas bajo el que gemian, hizo voto de sacrificar á Dios, si volvía vencedor, al primero que viesse de su casa: triunfó, y su hija salió al encuentro. La hija se sometió sin murmurar á su destino; y el voto fué cumplido, despues de haber llorado dos meses su virginidad en los montes, acompañada de otras doncellas.

Sanson, uno de los jueces, es célebre por su fuerza que empleó en servicio de su patria: el secreto de aquella consistía en sus cabellos. Dálila, á cuyo amor se había entregado, se los cortó, y entonces cayó en poder de sus enemigos, que le trataron cruelmente; pero luego que estos empezaron á crecer de nuevo, habiéndole llevado á un templo donde los Filisteos iban á hacer un sacrificio á su Dios, en honor del triunfo que habían obtenido, y donde se encontraban mas de tres mil de los principales, echó á tierra las columnas del templo, y todos, incluso el mismo, perecieron bajo las ruinas. En un intervalo de anarquía, esta condujo al pueblo á la idolatría, y á los mayores desórdenes. Un levita, caminando con su mujer llegó á Gabaá: los habitantes se apoderaron de la mujer, de la que usaron de tal modo, que vino á morir en la misma noche á la puerta del anciano, en cuya casa estaba refugiado su marido. El levita llevó á su país el cuerpo de su esposa que hizo doce pedazos, de los que mandó uno á cada tribu, pidiéndole venganza. La de Benjamín, defendió á los malhechores; pero despues de haber conseguido dos victorias contra la liga de las otras, cayó en una emboscada y pereció, á escepcion de seiscientos hombres. Las otras tribus habían hecho voto de no dar sus hijas por esposas á los Benjamitas; pero apiadados de ellos, y no queriendo violar el voto, permitieron que en una fiesta, fuesen robadas aquellas por estos.

Samuel es el último de los jueces y el primero de los profetas. Cansados los hebreos del gobierno de los jueces, pidieron un rey, y Samuel por orden de Dios consagró á Saul, designado por la suerte, despues de haberles mostrado los inconvenientes de la monarquía.

Este rey no fué reconocido luego que se coronó por todo el pueblo. Poco despues obtuvo una victoria contra los Ammonitas, de cuyas resultas fué reconocido por todos, despues de haber perdonado á los que al principio le negaron la obediencia. Habiéndose renovado la guerra con los Filisteos, Jonatás, hijo de Saul, confiando en Dios y en su espada, entró solo con su escudero en el campo de los Filisteos, mató un gran número, y les inspiró tal terror, que se destrozaban unos á otros. Saul, ignorando la causa de esto, y con 10.000 hombres únicos que había podido reunir, acometió á los enemigos, entregando á la cólera divina al que comiese un solo bocado antes de la noche, y de que hubiese destruido al ejército enemigo. La victoria fué completa, y despues de ella queriendo Saul perseguir á los vencidos, consultó al oráculo, que no le respondió: lo atribuyó á que se habría violado el voto de no comer hasta completar la derrota, y juró que moriría cualquiera que fuese el culpable. Jonatás confesó que ignorante del voto había mojado la punta de su vara en un panal de miel, y le había gustado: Saul le condenó á morir; pero el pueblo libró al héroe de aquel día.

Saul siguió reinando con prosperidad, y triunfando de sus enemigos; pero no siempre obedeció las órdenes de Dios. Samuel, por orden de éste, consagró rey á David en presencia de todos sus hermanos. El espíritu maligno se apoderó de Saul, y éste no encontraba alivio sino en los momentos en que David tocaba el harpa en su presencia.

En una guerra con los Filisteos, existía entre estos un gigante llamado Goliat, que desafió en combate singular á cualquiera del ejército de Israel; pero todos le temieron. David, que llegó al campo por casualidad, se ofreció á combatir al gigante, y Saul le prometió por recompensa á su hija en matrimonio. David, para obtener la licencia del rey, le dijo que ya había vencido, aunque tan jóven, á un león y un oso. Aunque revistiese á David de una armadura, era tan nueva para él, que le estorbaba: se la quitó y se armó solo de su cayado y una honda: una piedra lanzada por esta, mató al gigante, hiriéndole en la frente. David le cortó la cabeza, y la derrota de los Filisteos fué completa. Las mujeres de Israel cantaban que Saul mató mil Filisteos, y David diez mil, y de aquí se suscitó una rivalidad en el corazón del rey. Este no dió por esposa al vencedor á su hija mayor, sino á

otra, Michol. David obtuvo nuevas glorias, y Saul le persiguió; Jonatás que era amigo de David, le protegió cuanto pudo.

Habiendo los Filisteos declarado la guerra de nuevo, Saul ocurrió á una pitonisa célebre que vivía en Euder, pidiéndole que le presentase la sombra de Samuel que había muerto ya, para consultarle: la sombra se apareció, y su respuesta fué un pronóstico fatal que hizo caer á Saul en tierra desmayado. La profecía fué cumplida: los Israelitas vencidos en la batalla, y Saul herido, se lanzó él mismo sobre su espada y murió. Un soldado por adular á David, le presentó la cabeza de Saul, gloriándose de haberle muerto; pero David indignado, en vez de premio, condenó á muerte al soldado. En esa batalla murió Jonatás y otros dos hijos de Saul.

David sucedió al trono, y fué reconocido por la tribu de Judá; las otras reconocieron á Isbotech, hijo de Saul. Despues de una larga guerra civil, dos traidores presentaron á David la cabeza de su rival: David les hizo ahorcar; pero por esta justicia mereció el amor del pueblo, y todas las tribus se le sometieron. Este rey venció dos veces á los Filisteos, y se distinguió por su piedad. Formó él proyecto de levantar al Señor un templo magnífico, para colocar en él la arca de la alianza; pero Dios le advirtió por medio del profeta Nathan, que esta gloria estaba reservada para su hijo Salomon. David siguió triunfando de sus enemigos, que fueron muchos y formidables.

Habiendo sabido que un hijo de Saul vivía pobre y enfermo, le colmó de bienes y le hospedó en palacio, en memoria de la amistad que tuvo con Jonatás. David vió un día desde su terrado á una mujer bañándose, llamada Betsabé, que era muy hermosa, y casada con Urias, oficial de su ejército: la sedujo, y dió á Urias una orden para el general, en que le prevenía colocase á éste en puesto peligroso: lo que se verificó, y Urias pereció. El hijo del adulterio murió en castigo, y una serie de desgracias domésticas afligió al rey culpable: algunas tribus se rebelaron, y costó una guerra civil el someterlas: la peste se declaró en el reino, y en tres días murieron 70.000 personas. David entre tanto se arrepintió, y de Betsabé nació Salomon, á quien el rey designó por su sucesor, en castigo de las maldades de sus otros hijos: despues de dar á éste muchos buenos consejos, murió á los cuarenta años de reinar. Fué el mas ilustre de los reyes de Israel.

Salomon comenzó su reinado, castigando incesantemente á los que habían cometido delitos, y premiando á los que habían servido á su padre con fidelidad. Dios ofreció á Salomon cumplir el deseo que formase: el rey pidió la sabiduría, y Dios complació de esta petición se

la concedió, y además todos los otros bienes terrenos. En el principio de su reinado fué el célebre juicio de las dos madres: dos mugeres tenían dos hijos; habiendo sido sofocado uno de ellos, cada una quería apropiarse al que quedaba, y ninguna prueba aclaraba la verdad: el rey mandó dividir al niño por mitad, y dar su pedazo á cada una: luego que la espada estuvo levantada, una de las mugeres se echó á los pies del rey, pidiéndole que no le matase, sino que le diese entero á la otra. El rey, reconociendo á la verdadera madre en este sentimiento, mandó darle al niño vivo y entero.

Salomon edificó el magnífico templo que lleva su nombre, y que fué una de las maravillas del mundo: todo su poder y sus relaciones fueron empleadas para adornarlo y enriquecerlo, y la dedicación que Dios honró con milagros, fué una de las fiestas mas espléndidas de Israel y duró siete días. No fué este el único edificio que levantó con sumptuosidad, y su trono, y todo lo que le servía, brillaba con riqueza inmensa. La sabiduría de Salomon pasa en proverbio, y las obras que se conservan de él, corresponden á su grande ciencia: es sobre todo célebre como moralista. Los extranjeros acudían á admirar su sabiduría, y se hace memoria entre ellos de la reina de Sabá que vino á rendir homenaje á sus luces. Al fin de su vida, sin embargo, se estravió: el orgullo, el lujo y los placeres carnales, mancharon sus últimos días, é hicieron incierto el destino final de este hombre, uno de los mas grandes sobre la tierra.

Antes de morir Salomon, vió rebelado á uno de sus súbditos llamado Geroboam, y los ojos del rey se cerraron con el pesar de dejar á su hijo Roboam las semillas de la guerra civil. Diez tribus antes de reconocer á este por rey quisieron que suavizase las contribuciones; el nuevo monarca se negó á ello con amonanza, y las diez tribus formando reino aparte, eligieron por rey á Geroboam: aunque Roboam con las tropas de Judá y Benjamin que le quedaban feles quisieron atacarle, un profeta se lo impidió, y así quedaron divididos los reinos de Israel, cuya capital fué primero Sichein y después Samaria, y de Judá cuya capital fué Jerusalem. Roboam cayó en la idolatría; Dios le entregó en manos de sus enemigos: Seme, rey de Egipto, con un poderoso ejército se posesionó de Jerusalem, y aunque usó con moderación de la victoria, se apoderó del tesoro de Salomon, y dejó á Roboam un trono ya degradado: continuas guerras entre Judá é Israel, solo produjeron grandes males á ambos pueblos. Murió Roboam á los 58 años, habiendo reinado 17, y le sucedió su hijo Abias. Este reinó con gloria; pero solo tres años.

Jeroboam tambien se entregó á la idolatría:

desgracias domésticas y públicas fueron su castigo: gran parte de la población de Israel que se conservaba fiel al Señor, abandonó el reino y emigró á Judá: en un combate en que Geroboam tenía un ejército de 800,000 hombres y Abias ni aun la mitad, Dios protegió á éste, y aquel fué vencido, quedando 500,000 hombres muertos, y cayendo varias plazas importantes en poder del vencedor, que sin embargo, por sus desórdenes, no sacó todo el fruto que podia de la victoria. Geroboam quiso asegurar el trono á su hijo Nadab, y le asoció á la soberanía aun vivo él; murió un año después, al mismo tiempo que en Jerusalem Azá sucedió á Abias su padre.

Cuatro reyes pasaron sobre el trono de Israel sin merecer su memoria, sino por crímenes y desgracias: el único acontecimiento digno de memoria es, la fundación de Samaria por Auri. Muerto éste, le sucedió su hijo Acab.

Acab casó con Jesabel, que le arrastró á la idolatría, y le hizo edificar un templo á Baal. Bajo este reinado existió el profeta Elias; éste ejecutó diversos milagros, entre ellos el de resucitar un muerto, y hacer bajar fuego del cielo para sus sacrificios, cuando los sacerdotes de Baal no pudieron hacer otro tanto: el pueblo les dio muerte de resultados de esto. Jesabel, para hacer que el rey se apoderase de la propiedad de uno de sus vasallos, calumnió á éste, y le hizo matar: Elias pronosticó al rey, que Dios haría en castigo de sus iniquidades, que su familia fuese exterminada, y el cuerpo de Jesabel comido por los perros. La profecía tuvo pleno cumplimiento: Acab pereció en una batalla: su familia acabó tambien algun tiempo después, y Jesabel arrojada de un balcón por órden de Jehu, llamado por Dios al trono de Israel, se estralló la cabeza en el suelo, y su cuerpo fué devorado por los perros. El profeta Elias fué arrebatado vivo de la tierra, en un carro de fuego. Acab sostuvo con buen éxito una guerra contra los Sirios. Una série de reyes perversos, y continuamente en guerra con todos sus vecinos, pasó sobre el trono de Israel. Oseas, el último, fué la vergüenza y ruina de su pueblo. Incapaz de defender su reino, se sometió á Salmanazar, rey de los Asirios, pagándole tributo; mas habiendo sabido éste que Oseas se armaba para librarse del tributo, marchó contra él, y se apoderó de Samaria después de un sitio de tres años. Condujo el resto de los Israelitas á Asiria, é hizo venir Babilonios para ocupar á Samaria y al reino de Israel.

En Judá, Azá sucedió á Abias, y su reinado fué bueno: igualmente lo fué el de Josafat, que le siguió: á éste sucedió Joram que habia casado con Atalia, hija de Acab, y que le pervirtió: fué inicu, y murió lleno de úlceras después

de haber sido vencido por los Arabes y los Filisteos, que saquearon su palacio, llevándose á sus mugeres é hijos. Á éste siguió Ochozias, tambien inicu, y que pereció cuando Jehu estrerminó la casa de Acab en Israel.

Cuando Atalia supo esta catástrofe, mató á todos los hijos de Joram, y se apoderó del trono; mas Joes, hijo de Ochozias, muy niño aún, fué salvado por la muger del gran sacerdote, y educado en el templo. Atalia habia reinado siete años sobre Judá con tal despotismo, que sublevó contra ella al pueblo y al ejército, hasta hacer que el gran sacerdote proclamase rey, en el templo, al niño Joes. Atalia fué muerta en esta ocasion: Joes, sin embargo que al principio reinó rectamente, dirigido por el gran sacerdote, á la muerte de éste se estravió, y el nuevo pontífice que quiso detenerle en sus desórdenes, fué hecho morir. Siguióse una guerra desgraciada con los Asirios, aunque las tropas de Joes eran mas numerosas, y el pueblo irritado le mató.

Cuatro reyes mas reinaron en Judá, cuyas vidas muestran crímenes y reverses, que Dios mandaba en castigo de los primeros, y después aparece Ezequías. Obtiene los elogios de la historia santa, por su piedad, restableció el culto del verdadero Dios. En su tiempo, Sennaquerib, rey de Siria, hizo una gran irrupción en Palestina. Ezechías sin olvidar á Dios á quien oraba en union del profeta Isaías, se preparó á la guerra por todos los medios que aconseja la prudencia humana. El Señor envió un ángel que destruyó el ejército de Asiria, y aun al gefe que lo mandaba, y Sennaquerib volvió ignominiosamente á Babilonia, donde fué asesinado por sus hijos en el templo de sus falsos dioses.

Ezechías, sin embargo, no estuvo exento de orgullo, é Isaías le profetizó la cautividad de Babilonia: el rey se humilló, y Dios le prometió que su venganza no comenzaría hasta después de su muerte. Ezechías, atacado de una enfermedad mortal, fué visitado por Isaías que le anunció su curacion, y para probarle que hablaba á nombre de Dios, atrasó diez grados la sombra del reloj del sol, á peticion del mismo rey. Este murió después de 29 años de un reinado próspero, y se le colocó en un sepulcro mas alto que á sus antecesores.

Por este tiempo, los habitantes de Betulia sitiados por Holoférnes, general Asirio, estaban para rendirse, cuando Judit viuda, inspirada por Dios, se adornó magníficamente, salió de la ciudad y se presentó á Holoférnes. Prendado éste de su hermosura la recibió en su tienda donde cenó con ella, y habiéndose embriagado y dormido, Judit le degolló con su misma espada, y al dia siguiente se presentó en Betulia, armada, con la cabeza del guerrero: el ejército asirio se puso en fuga y fué perseguido por los Israelitas.

Manases, de 12 años de edad, sucedió á su padre y reinó 52 años: los principios de su reinado fueron dados á la idolatría; y Manases llevado cautivo á Babilonia por los Asirios; pero habiéndose arrepentido el vencedor, le permitió volver á sus estados, y entonces espí con la bondad de la segunda mitad de su vida, los estravios de la primera. Le sucedió su hijo Amon, que imitó sus crímenes y no su arrepentimiento: fué muerto por sus criados á quienes el pueblo castigó, y coló en el trono á Josías, hijo del rey muerto.

El reinado de éste es célebre por su piedad y su fin desgraciado: en él se descubrió un nuevo libro de la ley, que pronosticaba desgracias: la pascua se celebró con una solemnidad no vista desde los dias de Samuel. Neco, rey de Egipto, se adelantaba hácia el Eufrates: Josías le dió una batalla, y éste quedó vencido y herido, y fué á morir á Jerusalem en medio del dolor del pueblo. Le sucedió Joachas, su hijo; pero habiendo el rey de Egipto entrado en Jerusalem, le depuso y dió el cetro á su hermano Eliachim á quien llamó Joachin. Este y su hijo, que le sucedió, reinaron mal, y fueron conducidos cautivos á Babilonia por Nabucodonosor, que puso sobre el trono á Sedecias. El reinado de éste fué tan malo como el de sus antecesores, y habiéndose rebelado contra Nabucodonosor, éste se apoderó de Judá, saqueó á Jerusalem, incendió el templo, y se llevó á los judíos cautivos á Babilonia: esta es la gran cautividad que duró setenta años.

Nabucodonosor solo dejó en Judá, á los mas despreciables hebreos, y apenas los bastantes para el cultivo de las tierras. Puso por gobernador á un judío llamado Godolias; pero aun entre estos judíos hubo revolucion, y Godolias fué muerto. Después de la muerte de Nabucodonosor, Evilmerodac que le sucedió, trató mejor á los judios y á su rey. En fin, Cyro reinó. Este monarca protegió al pueblo de Dios, le dió permiso para volver á Jerusalem y reedificar el templo, y le volvió todos los vasos sagrados que Nabucodonosor habia traído á Babilonia. Volvieron á Judá, bajo el mando de Zorobabel, mas de cuarenta mil personas. Los habitantes de Samaria persuadieron á Artajerjes cuando reinó, que si permitia reedificar á Jerusalem, los judios se rebelarian y se harian independientes, por lo que mandó suspender los trabajos; pero después se continuaron bajo el reinado de Darío. Este envió á Jerusalem á Esdras como gran sacerdote, el que en union de Zorobabel restableció el orden y reedificó las murallas, teniendo los judios que combatir al mismo tiempo que las edificaban, por los continuos ataques de los Samaritanos. En esta época se cuenta el fin de la cautividad, y después los judios continuaron

do sujetos á los reyes de Asiria, gozaron sin embargo de su religion propia y de sus leyes.

Durante la cautividad vivió Daniel, de la familia de los principes de Judá: desde muy joven fué empleado en el servicio del rey, en union de otros jóvenes. Nabucodonosor tuvo un sueño que le causó terror: al despertar no pudo acordarse de él. Ninguno de los adivinos de la corte pudo decirle lo que había soñado, Daniel le ofreció decir lo que había soñado, y espiérselo. Recordó al rey que había visto una estatua grande, cuya cabeza era de oro, el pecho y brazos de plata; el vientre y muslos de bronce; las piernas de hierro, y los pies, parte de hierro y parte de barro: que contemplaba esta vision cuando una piedreczuela desprendida, sin que interviniese mano de hombre, de una montaña, vino rodando hasta abajo, y fué á herir los pies de la estatua, la que cayó al instante, y se hizo pedazos hasta reducirse á polvo: creciendo entre tanto la piedreczuela, llegó á cubrir toda la tierra. Era éste realmente el sueño, y Daniel lo explicó así.

Asnero ó Artajerjes, rey de Persia, en cuyo imperio de Nabucodonosor, al cual sucedería otro menor, simbolizado en la plata seguiria otro tercero, simbolizado en el bronce, y despues el cuarto de hierro, al que nada podia resistir: que éste se dividiria como espesaba la mezcla del hierro y el barro, y por último, vendria otro que destruyendo á los demas, aunque pequeño en sus principios, se estenderia por todo el orbe, y éste estaba representado en la piedreczuela.

Daniel fué colmado de honores, y el rey protegió algun tiempo á los cautivos; pero habiéndose éste hecho representar, en una gran estatua de oro, y pretendido que todos le adorasen, no habiéndole obedecido los judios, los persiguió, mandando echar en un horno ardiendo, á tres jóvenes compañeros de Daniel, los que por milagro salieron ileso de las llamas.

Los sucesores de Nabucodonosor, trataron á Daniel con gran consideracion. Este descubrió algunos de los artificios con que los sacerdotes de Bel engañaban al pueblo, y el rey los castigó con la muerte. Envenenó á un dragon á quien venaban como á Dios los Babilonios; pero estos irritados pidieron la muerte del profeta, y el rey le mandó echar en el lago de los leones; para que éstos le despedazasen; allí estuvo seis dias, durante los que no se dió alimento á estos animales: pero el Señor hizo el milagro de que estos no le ofendiesen, y milagrosamente proveyó de alimento á Daniel: sorprendido el rey con esta maravilla, mandó sacar al profeta, y echar á los motores del motin, los que fueron al instante despedazados por los leones.

En una cena espléndida que Baltasar dió á

los grandes de su corte, usó sacrilegamente de los vasos sagrados, traídos del templo de Jerusalem. En medio del festin, apareció en la pared de la sala una mano, que escribió en ella tres palabras misteriosas. Nadie pudo explicarlas hasta que lo hizo Daniel, manifestando al rey que espesaban, que Dios por las iniquidades de Baltasar, habia entregado el reino de éste á sus enemigos: en la misma noche los persas, que tenían sitiada á Babilonia, la tomaron, y el rey fué muerto. Entre las profecias, es célebre la de Daniel, que anunció la venida del Mesias, dentro de setenta y nueve semanas de años. Lo es tambien el juicio de Susana. Dos viejos respetables, irritados de que esta muger resistiese sus torpes solicitudes, la acusaron de adulterio: sobre su testimonio caminaba la acusada al suplicio; mas Daniel los hizo declarar sobre la especie del árbol bajo que la habian visto pecar: encontrándoles discordes, se absolvió á Susana, y ellos murieron en su lugar como calumniadores.

Al fin de la cautividad vivió Esther.

Asnero ó Artajerjes, rey de Persia, en cuyo dominio vivian dispersos los israelitas, habiendo repudiado á la reina Vasthi, escogió por esposa á Esther, sobrina del judío Mardocheo. Este descubrió al rey una conspiracion, acontecimiento que se consignó en los anales del reino; pero no fué premiado por entónces. Aman era favorito del rey, y se irritó contra todos los hebreos, porque Mardocheo no doblaba ante él la rodilla consiguió del rey una orden, para esterminar á los judios: avisada la reina Esther, se presentó al monarca, quien tendió hacia ella su cetro en señal de gracia, y le suplicó que concurriese á un convite al dia siguiente en compañía de Aman, á lo que el rey accedió: el favorito entretanto, habia mandado levantar para Mardocheo una horea muy elevada. El rey pasó aquella noche sin dormir, y mandó que se le leyesen los anales del reino; el pasaje fué puntualmente el de la conspiracion descubierta por Mardocheo, á quien el rey determinó premiar: cuando se presentó al siguiente dia el favorito, el rey le preguntó, cómo podria honrarse á un hombre á quien pensaba favorecer; y Aman creyendo ser él mismo el protegido, señaló los honores que le dictó su ambicion: el rey le mandó que los ejercitase en Mardocheo. En el convite de Esther, ésta descubrió al rey la proserpcion de su pueblo: intercedió por él, y el monarca revocando el orden de Aman, dispuso que éste fuese ajusticiado en la misma horea que habia preparado á Mardocheo.

Los judios vueltos de su cautividad, continuaron viviendo bajo el gobierno en parte teocrático de los sacerdotes, y en parte republicano como en los tiempos de Moises, y antes de

los reyes, aunque dependientes de los reyes de Asiria. A pesar de algunas contrariedades, la republica judía prosperó, hasta el reinado de Alejandro.

A la muerte de Alejandro, la Judá tocó á Laomedon, despues fué gobernada sucesivamente por los reyes de Egipto, y por Antigone, bajo el cual el gran sacerdote Simon embelleció á Jerusalem y la cercó con murallas. Despues de la batalla de Ipsus, casi toda la Judá quedó sometida á Seleuco Nicator: á la muerte de este principe, pasó á los Lagidas, hasta el reinado de Antiocho el grande. Este rey de Siria persiguió á los judios. Su hijo, Antiocho Epifanes, obligado por los romanos á prescindir de la conquista de Egipto, se vengó de esta afrenta sobre la Judá; pero de un modo indirecto: entregó su autoridad á Tolomeo Philopator, que vencedor en Jerusalem, quiso penetrar al santuario, de donde fué milagrosamente rechazado. En su indignacion ejerció contra los judios las mas horribles persecuciones. Por esta época fué la célebre version de la Biblia por los Setenta intérpretes.

Algun tiempo despues, Jerusalem fué incendiada, y millares de judios llevados cautivos. La idolatría fué prescrita por toda la Judá, y los que observaban la ley de Moises, condenados á los mas crueles suplicios. El piadoso Eleazar y los siete hermanos Macabéos, murieron en los tormentos, mártires por su religion; pero la causa de Dios encontró un celoso defensor, á pesar de la tiranía de Antiocho. Matathias sacerdote, anima á sus compatriotas oprimidos, los reúne, y al frente de un corto ejército, comienza á libertar á su patria del yugo de los Asirios: sus cinco hijos concluyen esta noble empresa. Uno de ellos llamado Judas Macabeo, el héroe de su nacion, vence muchas veces á los ejércitos asirios, y derrota á los ammonistas é idumeos; pero despues de prodigios de valor es muerto por detras en un combate. Su muerte pone en consternacion á la Judá: sus hermanos quieren vengarle. Simon fortifica á Joppe, y hace rendir por hambre al ejército asirio, dueño de Jerusalem. El reconocimiento de los judios se manifiesta por un decreto solemne, depositado en los archivos del templo, que hizo hereditarias en la familia de Simon, las dignidades de gran sacerdote y gefe de la nacion.

A Simon asesinado en un festin por la perfidia de Tolomeo su yerno, sucedió Juan Hircan I su hijo: el asesino fué castigado, despues de haber visto á Jerusalem sitiada por el rey de Siria. El nuevo gefe libertó á su pais, subyugó á los Idumeos, y destruyó el templo de Garicim, y se apoderó de Samaria.

Aristóbulo I su hijo, y sucesor, despues de

haber consolidado el gobierno de Judá, tomó la diadema y el título de rey, que no se habia atrevido á llevar ningun gefe despues de la cautividad de Babilonia. Su reinado solo duró un año, y sin embargo, fué lleno de crueldades.

Hizo morir de hambre á su madre: cargó de cadenas á sus hermanos, y mandó matar á uno de estos, por las calumnias de su muger Salomé. Se dice que se arrepietió de estos crímenes, y murió de desesperacion.

Cuando Siria y Egipto se hicieron provincias romanas, la Judá tambien reconoció por soberano á Octavio, emperador romano, quien confirmó á Heródes en el trono de Judá: en su reinado fué el nacimiento de Jesucristo: con él comienza la historia de la iglesia. En vano quiso Heródes envolver á Jesus en una matanza de inocentes que mandó hacer: el niño fué salvado y educado en Nazareth, donde vivió 30 años como un artesano oscuro. Despues bajo el reinado de Tiberio, predicó en todas las regiones de Judea, y confirmó su mision divina con la santidad de su vida y con milagros. Su religion regeneró al mundo. Sin embargo, fué perseguido por los judios que le crucificaron.

Estos cansados del yugo romano: se rebelaron: tuvieron el principio algunos triunfos: pero Vespaciano que tomó el mando del ejército, recobró la superioridad y á Jerusalem: las disensiones civiles se escalaron entre los sitiados, y faltando los víveres, se vieron reducidos á una hambre horrorosa. Nombrado emperador Vespaciano, dejó el mando á su hijo Tito, que habiendo reducido á Jerusalem á la última estremidad, llegó despues de inauditos padecimientos de todo género de la infeliz ciudad, á apoderarse de ella. Los soldados romanos entraron á sangre y fuego: la esclavitud y la muerte fueron la única esperanza de los vencidos: el templo fué incendiado á pesar de las órdenes y diligencias de Tito para salvarle: pasaba sobre él la profecía de destruccion hecha por Jesucristo. El arado pasó por la ciudad: no quedó piedra sobre piedra. Se acuñó una medalla que representaba á una muger envuelta en un manto, sentada al pié de una palma, con la cabeza apoyada en las manos, y esta inscripcion: "Judá cautiva."

#### MATERIALISMO.

Us impío que habia escrito mil absurdos para probar que no tenemos alma, preguntó á una señora con aire de triunfo, qué era lo que opinaba sobre su filosofia? A lo cual ella contestó:—"Me parece, señor mio, que vd. ha empleado mucho talento para probar que es vd. una bestia."

## PANORAMA DE MEXICO.

## EL RIO UZUMASINTA.



HAY un Departamento de la república del que muchos hablan mal, y pocos conocen bien; al que sin haber mirado más que su capital, que es la menos sana, se han creído con derecho para calificar, y deprimir lo demás que no han visto; y han decidido que el todo es como una parte. Es verdad que en esta milésima sección de aquel Departamento algunos han perdido prematuramente a una esposa ó á un hijo, ó se han visto acaso en la última escala del sepulcro; pero otros muchos han gozado de vida y salud, y á la vez se han enriquecido. A este lugar, del cual se ha maldecido muchas veces, cuando se ha salido de él por algun grande infortunio ó por un contratiempo irresistible, frecuentemente se ha procurado ó deseado volver á él; siempre se ha recordado con dulzura, y jamas ha podido olvidarse muy de veras. De este pais han salido lanzados muchos comandantes generales que solo habian ido por obedecer al gobierno, por capricho ó curiosidad; pero despues se habian arraigado á su ríodo, reconciliándose con el clima y decididos á no salir sino muy tarde, ó por la fuerza, como lo han conseguido las mas veces. Es, finalmente, la tierra de las calenturas intermitentes, de los mosquitos y pantanos; pero tambien es la tierra de promision: son sumamente bellos sus campos, alfombrados de una verdura eterna é inmarcesible: es proverbialmente fértil: pueden sembrarse en ella los granos de primera necesidad, en cualquier mes y dia, y estar seguro de cosechar el ciento por uno: no se usa ni se necesita allí de arados ni de abonos: el terreno es todo de alubion y de productos vegetales, sin una sola piedra que resista al pico ó azadon del labrador. Puede uno conducirse fácilmente por tierra ó agua á donde le dá la gana. Con las bolsas llenas de oro y sin baston ni cortaplumas se anda allí, de dia y de noche, en las poblaciones y caminos, y nunca el asesino ni el ladrón sorprenden la quietud y seguridad de los transeúntes.

En este pequeño Departamento, que sin duda se conocerá ser el de Tabasco, hay cien rios y mil arroyos que lo riegan en todas direccio-

nes, lo fertilizan periódicamente, lo embellecen y amenizan, y sirven, ademas, de vias cómodas de comunicacion, y de trasportes para casi todos sus pueblos, haciendas y rancherías. Si el rio *Tabasco*, impropriamente llamado Grijalva, es el mas conocido porque aportan á él todas las embarcaciones que hacen el comercio extranjero, y porque conduce directamente de su barra principal á S. Juan Bautista, que es la capital; hay otro rio poco frecuentado, que es sin duda el mas hermoso de aquel pais, el mas caudaloso, el que tiene mas estension y anchura y que ostensiblemente prodiga mas sus beneficios á los felices moradores de sus orillas é inmediaciones. Este rio es el *Uzumásinta*, que naciendo en la república de Centro-América, bañada despues una parte del Departamento de Chiapas, y descendiendo en seguida magistrosamente una liada cascada al de Tabasco, desde la cual recorre lentamente una espaciosa curvilinea, fecundiza un terreno poco habitado de cerea de cien leguas, y va á perderse en nuestro golfo por tres conductos muy abiertos que describen imperfectamente la figura de una cruz: el de la derecha forma esclusivamente el rio de la *Palizada*, que va á derramarse en la gran laguna de la isla del Cármen: el de en medio constituye el rio de *San Pedro y San Pablo*, que desemboca en la barra de su nombre, entre la principal de Tabasco y la de la isla del Cármen; y el de la izquierda, que arrastra el mayor caudal de sus aguas, y es el verdadero *Uzumásinta*, se mete en el rio Tabasco por cuatro canales, tres de los cuales se hallan como á cuatro leguas arriba de la barra principal en el parage llamado *Tres brazos*; y el último á cuatro leguas mas allá, en un lugar nombrado *los Hotos*. El rio *Uzumásinta* tiene de anchura media como trescientas varas, y de profundidad de cinco á seis en el verano. En los meses de Octubre crece espantosamente y se desborda en casi toda su longitud; pero los riegos de estas inundaciones á que solo están espuestos los ganados, se precaven facilmente conduciéndolos á las lomas con oportunidad. Este rio se halla limpio y no tiene

grandes tortuosidades: su curso es suave regularmente, y no presenta ningun obstáculo ni peligro en su navegacion para buques de 50 toneladas. Ocho pueblos pequeños queson Jonuta el mayor, Monte-Cristo, Balancan, Santa Ana, Multé, Kamzari, Uzumásinta y Tenosique, y que todos compondrán un censo de tres á cuatro mil almas, son los únicos que disfrutan de las riquezas que presenta el enunciado rio. Sus orillas están engalanadas con una infinita variedad de palmeras que desuelcan por la cima de los bosques sombríos que allí abundan; pero á poca distancia, se descubren hermosas y vastísimas florestas que por la derecha van á perderse en el Departamento de Yucatan y por la izquierda en el de Chiapas. Estas llanuras poco sombreadas á las inundaciones periódicas del rio, están entre-cortadas por arroyuelos de agua fresca, pura y cristalina que sirven para los millares del corpulento ganado vacuno que pacen diseminados y holgadamente el zacatillo verde que tapiza el valle y las suaves colinas que lo atraviesan. En los parages mas bajos se hallan los *tinales*, ó por mejor decir, esos plantíos naturales del *palo de tinte*, que son los tesoros inagotables de Tabasco, pues se reproducen espontáneamente y sin ningun esfuerzo humano: estos *tinales* ocupan centenares de leguas cuadradas, pues ya no se encuentran á las orillas, porque continuamente se está cortándolos; empero por canales que facilmente se abren, ó por los arroyos se estrae hasta las márgenes del río, en donde se convierte en oro, pues siempre hay mucho interes por tener listos cargamentos de palo para los buques extranjeros, de los que no hay uno solo que no salga recargado, hasta sobre cubierta de este precioso fruto: casi todo el palo baja por el brazo de la Palizada, por la isla del Cármen, en donde siempre hay mucha demanda de él.

En los lugares mas elevados de ambas orillas se encuentran abundantes caobes, corpulentos cedros, brasil, jobillos y otros árboles de construcción; muchas plantas medicinales, gomas, resinas y otra infinita variedad de árboles y arbustos mas ó menos útiles. Todos los productos intertropicales se dan allí asombrosamente, se aclimatan, con poco trabajo, los de las zonas templadas.

El *Uzumásinta* atraviesa el partido de su mismo nombre, y es uno de los nueve en que está dividido el Departamento de Tabasco. Algunos rios son tributarios del que nos ocupa, y son principalmente el *S. Pedro*, que nace en el Penet, provincia de Guatemala, y el *Catasajá* en las Chiapas; el primero desemboca á dos leguas arriba de Balancan, y el segundo entre Jonuta y Monte-Cristo; otros muchos riachuelos y arroyos se derraman y confunden en el mis-

mo *Uzumásinta*. Una infinita variedad de peces y crustáceos pueblan las profundas mansiones de este rio y sus tributarios; fuera de él, en los bosques y praderas inmediatas, abundante caza y volatería abastecen á sus indolentes moradores.

Una elevada y grande muralla, tapizada de un verde oscuro, forma el fondo del pintoresco cuadro que se presenta, cuando el espectador mira rio arriba desde los pueblos de Uzumásinta ó Tenosique; son las sierras de Chiapas que abanzándose hasta los confines de Tabasco, se internan despues en Yucatan, formando un vasto y abierto semi-círculo que comprende á los tres Departamentos. Pero esta gran muralla tiene un tajo ó brecha, y esta brecha la abrió en su furor un monstruoso gigante, cuya pequeña cabeza reposa en el territorio de Guatemala, y sus enormes seis piés se han confundido en el golfo mexicano: por esta brecha se escapó, con la rapidéz de un soberbio fugitivo, el caudaloso *Uzumásinta*, que cansado de recorrer vanamente las tempestades de Centro-América y de Chiapas, en solicitud del reposo que no halló, rompió al fin con tempestad y formidable las barreras de guerra y de pólvora, que fuétilmente se opusieron á su imponente furia y poderío, lanzándose espumoso, bramando, arrollándolo todo, y arrojando en pos de sí los enormes peñascos y robustos árboles que encontró á su paso, y que apenas osaron resistir por algunos instantes á la impetuosa fuerza del gigante de las aguas; se precipitó en seguida sobre un suelo llano y arcilloso, que conduciéndolo, á su grado, hasta al inmensa veche de los rios, depuso entonces su rabia, ceño indomables, y recorrió manso y dulcemente su último camino; pero siempre enemigo de estorbos y de trabas, quiso abrirse seis bocas en distintos lugares, por las que se escapen y confunden finalmente las aguas del hermoso *Uzumásinta*.

México, Noviembre 15 de 1843.

M. Z. y Z.

## EL ARREPENTIMIENTO DEL JUGADOR.

Se fué un dia á confesar un jugador, que al fin tambien los jugadores son cristianos aunque malos y supersticiosos, y despues de haberse acusado de lo mucho que le dominaba esta maldita pasion, el confesor le amonestó con vehemencia á que dejara un vicio que traia tanto desasosiego y tan malas consecuencias, y entre otras cosas no dejó de inculcarle lo perjudicial que era la pérdida del tiempo: "Eso sí, padre, le interrumpió el jugador, eso es lo que me incomoda siempre; que pierden los coitemas tanto tiempo en bajar."

## CARTAS SOBRE MEXICO.

## DIVERSIONES PUBLICAS.

## TEATROS.

Sr. D. Justo Nivel.

Querido primo.—Asaz, colérico y de mal talante te escribo esta, pues para mí no hay mayor tormento que cumplir una promesa y hacer las cosas á derechas.

Ni concuro á citas ni pago lo que debo, y esto lo hago por ir de acuerdo con el espíritu del siglo en que los drogueros hacen brillantísimo papel.

No esperes que te diga cómo se introdujo en México la diversion del teatro, ni si los recitantes de comedias anduvieron á salto de mata ó se establecieron en corrales como en España; esto es muy formal para mí peñola que escribe sin borrar, disparata, y ziz, zaz improvisa cartapacios que pueden arder en un candil.

Decirte puedo, porque me lo ha dicho quien bien lo sabe, que la figura del teatro no pasó por el magín á ningún geómetra, y según yo, poco sudaría las penas de aquel tiempo, si muchas habia, cuando el teatro se estableció, discutiendo sobre curvas y paralelos y grosor, y &c. &c., con que hoy nos petrifican eruditos arquitectos.

Entrase al interior del teatro por una especie de gateras que tienen el pomposo título de puertas y una arquitectura palománica es lo primero que llama tu atención: cartujos en forma de sepulchros en tres mezquitas hileras, coronadas por una galería (la cazuela), en donde ambos sexos se clasifican solos y por antonomasia.

Yo como *papo*, á las ocho de la noche tenía el alma en un hilo, y estaba arrellenado, donde plugo al acomodador colocarme, es decir, lo mas lejos posible, como muy poco relacionado con tan honrada gente.

Dada ya la plegaria, comenzaron á atizar los entendedidos y opacos quinqués, apagándose muchos al prender, á los que dirigía los sabidos versos.

O tú que mueres sin haber nacido,  
Tu ser equivocando con la nada.

Algunos fornícos fueron ocupando los tercetos con toda su clientela, sin fallar el recien na-

cido y el retoñito de cinco años sentado en el suelo del palco, descubriendo su carita al ras de la barandilla del propio palco.

Estos fornícos no desaprovechaban el tiempo, se habían prevenido para el espectáculo como para una romería, dando á luz, despues de instalarse todos, dejando un lugar entre retirado y presente á un clériguito como una plata; dando á luz digo, un embolitorio de sabrosos bizcochos, queso y dulces, que con el desenfado mas campechano, engullian á coro, no sin envidia del opinante.

Hay en este teatro una especie de repúblicas confederadas en el quinto piso, frisando con el techo que se llaman *ventillas*, nadadores, terrácuos, curiosísimos estuches de gran tono, repertorios de personas de doble carácter, por adentro como cuevas, y por afuera como claraboyas.

Allí se conpendian los espectadores y echan el peche, no á la agua, y sí á un mullido y estacionario colchon: las ventillas son una especie de anónimo de trasluz, es un recurso vergonzante de la clerada clase, y lo que es mas, el órgano de las sediciones de los *écorras*.

No nos distraigamos; con pudorosa decencia en unas periquetas, que por ironía sin duda se llaman gradas, fueran apareciendo las señoras de la cazuela: bello sexo á quien traiciona el mal alumbrado, y que solo se sabe á veces que existe por su scriptoria algarabía.

El año de figurar tambien ha convertido en buen tono la cazuela, es un *facsimile* del cuadro de Santa Ursula y compañeras; es un retablo en que hay figuras de movimiento, que casi se ven de cuerpo entero, merced á la cornisa que la forman dos mugrosas y elásticas correas de toro.

En el opuesto lado de los hombres está verificado, aunque imperfectamente, el dogma de la igualdad: sobre una cabeza miniamente rizada, cabalgan un sentimental ranchero con su ancho sombrero y su *zarape* al hombro, sobre un silvestre moñillo lustroso ya, por el tacto frecuente de brazos y de manos no muy limpias; es aquel un mar de cabezas, interrumpido por

las piernas de los que ven de cuerpo entero, matizado por capas, frazadas y levitas ó fraques, y embellecido por el crepesculo de aquellos huementes y soñolientos quinqués.

Cuando comenzaron á entrar las señoras de los palcos primeros y segundos, estaba junto á mí un amigo decididor y viperino como él solo, llámase Punzalan Estornuja, y era el guía que yo necesitaba en aquel laberinto.

—Vd., ha dijo, ha venido á una hora que es de muy mal tono; para otra vez entre vd. precisamente á la mitad del primero ó segundo acto, azotando el suelo con pasos estrepitosos, de modo que la atención se fije en vd.; despues hiriendo rodillas, poniendo en pié á los gordales concurrentes, tome su asiento, salude fatigado, limpie con la mascada el cojín, y arrelléñese melancólico pero no sin ruido en su luneta.

La regla era cierta, ya comenzando el primer acto principiaron á entrar.

—Llega ahí la familia de D. Epifanio Cascahel, viejo marrullero empujado al gran tono por su familia; pero él con cierto apego á las costumbres económicas de su tiempo: ¡pobres muchachas, viven mártires, figúrese vd. que ese propio tápalo lo estrenó aquella niña desde principio de la temporada! ¡Qué si eso es un martirio! Se sientan, arrastran las sillas, esgrimen su abanico á los otros palcos, ya sonrín, y al volverse á la escena, dejan caer su mirada al patio donde está el busilis.

Vea vd. con qué prosopopeya se sienta D. Rubicundo Trapantoja; ese es nada menos que último escribiente de oficina, gasta guante y fuma habano; tipo de esas existencias misteriosas que ni se sabe de donde tienen ni cómo viven en lo secreto; pero que así bota dinero en sus caprichos, como en hermosear su persona; hombres que son un enigma, pero á quienes todos acatan por aquello de *tanto vales cuanto tienes*.

Ese que pasa envuelto en su ajeja y desmezzada capa, es D. Brigido Almohadon, concurrente por costumbre al teatro, donde ronca desde que entra, á pierna tendida, y solo pregunta si acabó el negocio en muerte ó en casorio para no llevar á su casa la ignorancia de si asistió á drama ó á comedia.

Porque ha de saber vd. que este teatro está compuesto de dos públicos en su mayoría: público durmiente, y público gritante.

Aquel grupo de amigos rechonchos y pacíficos, discuten entre verso y verso de Breton, y frase y frase de Dumas, sobre el precio de una churla de canela, la remesa de algun cuñete, y el estado del comercio de abarrotes.

El otro grupo mas espiritual de amigos de furia alzada, gesticular animado, &c., es de políticos; esos son furiosos: se dicen al oído los desmanes de los magnates, las reformas que ne-

cesita la patria, y se enseñan con misterio un papel anónimo que dice con letra gorda, que de Adán acá todos son ladrones.---

Mejor aprovecha el tiempo aquel moquito de luengo y compuesto cabello, tez pálida, ojos abatidos, y negro bigote: vuelto al disimulo hacía aquel palco, enclavaba las manos en signo de súplica, aliza su mostacho, en señal de que manda á su dueño un beso volador, y que lo rociaba con la intencion: se amosea de que la niña vea al capitán contiguo; y es todo una pantomima divertida.

El marido, entre tanto, bosteza descaudado con los raptos líricos del *Torneo*; pone una sobre la otra pierna, y critica de inmorales las escenas, no las de su muger, sino las del picaresco autor dramático.

Esta banca que tenemos al lado, de donde salen careajadas reprimidas, y donde bulle inculcanta tanta algarabía, es de calaveras, de écorras. ¡Oh! Esa es la flor y nata de la juventud, de jovencitos enclenques y siete-mesinos; pero que fuman puro y blasfeman con su voz de triple como renegados.

El primero es Agupito Berruga, hijo de una muuchaca pizpireta y dispada, que para vivir á sus anchuras ha dado rienda suelta al infanfito: su destete lo ha verificado en el villar; ya hoy se queja de indecentes enfermedades; apura una copa con marcial demerol; aunque en la escuela no escribía de suelto, ha enviado una epistola á cierta matrona, que conoce y sabe apreciar las gracias de la infancia; y por último, trae en el bolsillo, junto á la obra misma de la impédica Lucinda, un botecito con veneno para suicidarse. ¡Qué niño tan vivo! Ni se quita el sombrero si pasa Nuestro Amo; estropea á sus criados por quitarme esas pajas. ¡Qué niño! ¡Esperanza de la patria! Habla insolencia; espía á las señoras al bajar una escalera ó al subir al coche, y juega con sus criadas á presencia de la mamá, y dice emblesadur; ¡qué alegre es Agupito!

La otra banca si es de calaveras tremendos; de los que se baten y arman gresca; de los que andan patituerros, con el sombrero á la ceja; de los que interrumpen una representación, y deciden del mérito de las comedias entre una conversacion de eballos y crónica escandalosa. Todos se saben sus vidas y milagros, se saludan, se mofan, se destrazan recíprocamente, y no pueden andar separados. Despues de charlar, de discutir sobre una carambola, una corbata, una contrajudía, ó una caída redonda, absuelven ó reprueban la comedia con un magisterio que escandaliza.

Aquellos otros tres, son literatos que por bocanadas sueltan nombres de autores franceses, españoles, griegos y latinos: criticastros pedan-

tes que no hay dos de una sola opinión, que se hieren de la reputación agena, y á todo ponen *pero*; hablan como diez y no saben lo que se dicen; á todos aturden con sus propios nombres, y son sus disimulados panegiristas; naturales enemigos de los cómicos como el perro y el gato; vanos, y que creen que están á la altura de Virgilio porque le hallaron el consonante á potage, diciendo gefe.

—Ya está, por Dios, de charla, dije á Estorrija; hábleme vd. algo de los cómicos, y se lo agradeceré infinito.

—Primeramente, me contestó algo embarazado: ya los cómicos no son cómicos ni recitantes, sino artistas: en el teatro principal forman una república federativa con sus ribetes de anarquía, y tienen preocupaciones raras: primeramente, se les ha metido en la cabeza que los quinqués no son para alumbrar, sino para arrancar lágrimas con su pestilente humareda; creen también que la basura es parte integrante del espectáculo, y que la sociedad es conveniente al arte de Talma.

Creen que el público pertenece á ellos, y así se cuidan de su opinión como de las coplas de Calainos; piensan que estamos en la época en que con una propia decoración, diciendo, ahora es selva y ahora palacio, se queda todo el mundo loco de gozo.

Hay muebles con los que se teutea el público, y en comedias de magia se lucen por la destreza.

Por lo demás, son modestos; adviértalos vd. un defecto, y ó lo desafían, ó ponen á vd. como un Cristo, porque creen que un cómico se improvisa como un meritorio ó un subteniente.

En los espectáculos y paseos, miran sobre el hombro; deciden del mérito de los autores, y les enmiendan la plana; tienen sus puntas de literatos, y sus pretensiones de hombres de mundo.

En su torno bulle y circula una corporación de *atachés*, jóvenes de entre bastidores, apasionados á tal teatro; que saben los vestidos que tiene tal dama, los puntos que calza, los amantes que la rodean; que saben si el trueno se remedó con tejamanil y tablas, ó con balas rodadas por el suelo; que indagán si el galán está celoso, y si la bailarina tiene amantes.

Si el barba fué citado por una deuda, y si el otro come anchaos ó mole de pavo.

Y de esto se enfurecen, y de esta chismografía viven riñendo con los *atachés* de *Belchite*, citando sus campeonos, comparando, gritando en los cafés como energúmenos: y para estos, ni hay patria, ni partidos, ni ingleses, ni prohibiciones, sino bailarinas y dramas; y una pirueta ó un galán que no está en su cuerda, los conmueve, los alegra ó entristece, y decide de su suerte.

Disgustos muy formales, se han suscitado

por el Vaso de agua, y por quién ejecuta mejor *Marino Faliero*; estos locos de atar todo lo trastornan, y ellos y los cómicos como el cuerpo y el alma, andan juntos, y son recíprocos sus penas y sus gozos.

En la siguiente carta te diré de *Belchite*, y de otras diversiones populares, que aunque me acarrearán el título de lépero y que se yo: vale que estas son cartas confidenciales que no deben salir de tu poder.—*Jacinto Camaleón.—FIDEL.*—(Continuará).

#### ESTUDIOS MORALES.

### LA JOVEN SIN AMOR.

PASARON tus primeros días, ó niña, alegres y brillantes; pero sin dejarte un solo recuerdo, como se dispersa una parvada de aves en el viento, sin dejar señal alguna de su rápido tránsito.

Brotaron los sentimientos en tu corazón, y fútiles se perdieron entre los festines, como las semillas de una flor hermosa que arrojó á los mares el torbellino.

Como el árbol que yace sin hojas en medio del desierto está tu corazón, estéril y marchito, y tu imaginación, en otro tiempo manantial de tus fugaces ilusiones, está hoy árida, y como la fuente agotada, cubierta de arena y de malezas.

Yo te ví en los primeros días de la existencia, felice, á la luz voluptuosa de la esperanza, cuando los orientales pebeteros te circuían de una atmósfera de perfumes; cuando al compás precipitado y ardiente de la música, girabas rauda por el inmenso salón tapizado de alfombras y sedas, adornado de candelas, y de espejos que reproducían tus actitudes hechiceras.

Cuando tú pasabas, la juventud te tributaba un murmullo de alabanza, y el viento que producía el punto delicado de tu traje, era dulce como el aura que embalsama las flores.

Cuando fatigada de goces, ébria de alabanzas, y con proyectos de placeres y de ilusiones nuevas soñabas ¡pobre niña! te concentrabas y descendías á tu corazón, lo hallabas solo y huérfano, como el ave encerrada en una jaula de oro.

Aquellas palabras de amor, aquellas miradas de una ternura hipócrita, pasaban por tus oídos sin penetrar en tu corazón, como las gotas de lluvia que mueren entre el polvo sin fecundar la semilla que está debajo de la tierra.

Pero en ese tiempo, orgullosa con tu beldad, y aturdida entre los festines, no veías mas allá de ese horizonte que limitaba á tu vista la nube de oro del placer.

Vana é insustancial te divertías con las penas del amante desdichado, como con un romance; las creías ficticias porque en tu corazón no ha-

laban éco, y el amor siempre fué ridículo para los que no amaron.

La gentileza de un joven, la cultura de otros; la elocuencia de aquel, y los infortunios de éste, tenían para tí atractivos iguales, y vagabas incierta entre ellos como la mariposa en los jardines.

El arrullo de la tórtola de la selva, encuentra éco en las quebras del monte vecino: á la armonía del sonido de la harpa, corresponde el estremecimiento de las cuerdas del laúd cercano; pero tu corazón no se estremecía á ninguna voz; y mas semejante era al gusano indolente que duerme en el capullo de la rosa, que á la fuente de las sensaciones y de la existencia.

El amor esquivo esa sociedad tumultuosa en que los resortes de la ternura se laxan, en que se trafica con los sentimientos, y se especula con las debilidades y con las lágrimas; como el lirio de la montaña estiende sus pétalos hermosos, y derrama su perfume entre las rocas ignoradas, pierde su hermosura con el contacto como la sensitiva, y se perciben entre las sombras sus armonías como se percibe en medio de la noche el dulcísimo trino delardo de las selvas, el cenizole de mi patria.

¿Cómo te quejas de desamor, ó niña, si numeras esta pasión del alma entre tus días, y lo buscas en medio de hombres que lo cuentan entre sus pueriles diversiones?

El árabe purifica su cuerpo y desnuda sus plantas para penetrar en la tierra sagrada: el terreno santo de las almas es el amor; ¡por qué hollarlo con la planta insolente que triscó en los saños!

Te ví despues al lado del esposo, y lamenté la union, porque la forjó tu deseo de novedades; porque la concertó la vanidad y la codicia, y porque tu corazón dormía como antes, indiferente, al cambio solemne que se operaba en tu suerte.

Tú viste en tu esposo el maniquí de tus caprichos; por su parte él contempló en tí un conservatorio de su salud, y un mueble de figura hermosa que embellecía su habitación.

No sabías que es tiernísima y sublime esa comunión beatífica de las almas, que se llama matrimonio, esa alianza de dos espíritus que se unen en el mundo para volar juntos á su Dios.

No sabías que los goces de la vida doméstica, son el paraíso de la existencia, que la lágrima que enjuga la mano querida, se convierte en bálsamo angélico que cicatriza las heridas del alma. No sabías cuán voluptuoso, cuán blando y encantador es verse duplicado en otra existencia; hacer comunes los sinsabores, multiplicar el placer, ver alimentada y felice otra

vida, que nos es preciosa con nuestra propia vida, con nuestra felicidad íntima.

Bello es mirar reflejar el pomposo ramage del fresco, en el limpió lago á cuya márgen crece; es cándida y hermosa la luz de la luna, retratada en las tranquilas aguas del Oceano; pero nada es mas bello que reconocer en nuestros hijos nuestras fecciones rejuvenecidas é infantiles.

Estos sentimientos preciosos y secretos como la belleza de la perla en su concha, como la cristalización escondida en la áspera quebra de la gruta, no lo conociste, y tus hijos cuando te llamaban madre te dirigían una mirada de ironía sangrienta; disfrutaron cuidados vendidos: mas fueron hijos de tu oro, que de tu amor.

Cuando los vistes morir quedaste insensible, como el árbol á quien el viento arrebató una rama seca, y cuando la muerte sego tu esposo, dejaste el lecho nupcial, insensible, como la golondrina deja el nido en que pasó la primavera.

Llegó la vejez, y hoy que en los festines eres una caricatura, que en el templo mismo no puede abrirse tu corazón, extraño á todo sentimiento de ternura, hoy desciendes á él, y está como siempre, árido é impacible.

La muger frívola no tiene amigos, su modestia le conquistaba admiradores, su hermosura versátiles amantes; hoy su faz entre las galas y la moda, es un contrasentido; su vista en un baile, un recuerdo imprudente del fin de las cosas; sus arrugas un anacronismo entre las jóvenes.

Yace sola, árbol inútil que ni produjo fruto, ni abrigó al viajero con su sombra; ¡vezj estéril y sombría, sin un solo recuerdo ni una esperanza.

GUILLERMO PRIETO.

### ZELO INDISCRETO.

ACUÉRDOME que en mi juventud, habiendo pasado algún tiempo entre los Mollackos, se me pegaron sus costumbres. Cuando volví á casa de mi padre, hombre sábio y virtuoso, me acosté una noche en su alcoba en medio de toda la familia: todos dormían profundamente; pero yo no había pegado los ojos, por estar leyendo el *Alcoran*, del cual hasta recibía en alto frecuentemente algunos pasajes. Mi lectura despertó á mi padre, y así que yo lo advertí, me dijo:—*Mirad como vuestros hijos están sepultados en el sueño sin pensar en Dios.*—*Hijo mío*, me respondió el buen anciano, *mas vale dormir que estar relando para tildar las faltas de tus hermanos.*

Las cosas que se hacen con precipitación no pueden salir perfectas.

## DESALIENTO.

Heiz, mein Heiz, warum so traurig.  
CANCION ALEMANA.

POBRE corazon mio,  
Confíame tus cuias:  
¡Por qué ya no palpitas  
Con el antiguo brio?  
¡Qué nueva desventura  
Tu tristeza presente,  
Que mi cuerpo se sienta  
Envuelto en amargura!

Y el corazon responde:  
Siento que en mí cual en sabrosa fruta.  
Gusano vil se esconde,  
Cuyo aliento mortal mi vida enluta;  
Siento un terrible tédio  
Contra el que, en vano, quiero hallar remedio.

Una lenta gangrena  
Me penetra y consume poco á poco:  
Y su fuego envenena  
De mí precaria vida el sacro foco:  
Su influencia me domina,  
Y en todo veo desengaño y ruina.

En mí ya no resuena  
La voz de la pasión, del entusiasmo:  
El vacío me llena:  
Y al mundo entero lanzo atroz sarcasmo,  
No viendo, en sus quimeras,  
Mas de imágenes torpes, embusteras.

Y un tiempo la hermosura  
Con su hechizo divino me embargaba,  
Y acentos de ternura  
Y de pasión ardiente me arrancaba:  
Mas hoy ¡triste! no veo  
En ella ni el estímulo al deseo.

Muger pura y divina  
Ante mí se presenta, y no percibo  
En su faz peregrina  
Aquel ímán irresistible y vivo,  
Que antes en ella hallaba  
Cuando el amor mi ser todo animaba.

¡Y la gloria que invoco  
En acento inmortal que al mundo plazca!...  
¡Ah! ¡qué insensato y loco  
Soy yo, si espero que del hielo nazca  
Luminaria, que asombre  
Al mundo con el brillo de mi nombre!

El divino destello  
Que el vasto géneo en su fulgor despide...  
Lo sublime, lo bello,

Lo grande, en fin, que el hombre apenas mide,  
A mí ya no me inspira,  
Y al contemplarlo exclamo: ¡vil mentira!  
Sueño faláz y absurdo,  
Que el orgullo mortal se alza y adora,  
Pasmado yo me aturdo  
Al oír tu zumbido que enamora  
A la flaqueza humana  
Con la esperanza de una sombra vana.

Empero, yo vacilo  
Errante en los umbrales del desierto  
En que he buscado asilo:  
Y con ánimo enfermo y peso incierto,  
Perdido peregrino  
Procuró hallar mi lóbrego camino!

Dijo: y suspiro triste  
Se eschalo agonizante, cavernoso,  
Como aquel que resiste  
En vano, al brazo fuerte y poderoso  
De la muerte invasora,  
Cuando ha sonado ya la postrera hora.

Y yo compadecido  
De tanto sufrimiento,  
Le dije: ¡Ah! cuánto siento  
Tu sin igual desgracia.

Mas allá de la esfera  
Estrecha en que gravitas  
En incandescentes cuias  
Podrás encontrar gracia.

Resiste un Sér supremo,  
Padre de la criatura,  
Cuya inmensa ternura  
Sobre nosotros vela:

Nadie su auxilio implora,  
Que no sienta al momento  
Su inefable contento  
Que sostiene y consuela.

Torna hácia él tu mirada,  
Tu aspecto suplicante,  
Y cariñoso, amante,  
Te admirará en su seno.

Y entonces rescatado  
Del error ponzoñoso,  
Tú gozarás dichoso  
De un porvenir sereno.

Tepic, Agosto 7 de 843.—Francisco Plácidio Fletes.

(Escrito para el Museo.)

## BIBLIOGRAFIA.

## PASEOS EN LONDRES.

Por Madama Flora Tristan. Un tomo en 4to., impreso en Paris.

Esta obra vino por casualidad á mis manos, y habiéndola leído con ansiedad, encontré un estilo rápido y fluido, muchas observaciones que suponen en la escritora talento perspicaz y analítico, y sobre todo, una pasión enconada contra lo que es inglés, porque ella nada perdona, nada mira con indulgencia, y aun los defectos positivos y reconocidos, los exagera con un estudio que no oculta. Los Paseos de madama Tristan, merecen colocarse en el catálogo de esas producciones fugitivas, de que en nuestra época tanto abunda el mundo literario, y cuyo objeto es mas bien que bosquejar el carácter de las naciones, el de entregarlas al ridículo por animosidad, y hasta por pasatiempo.

Como la nación mexicana, á que tenemos la gloria envidiable de pertenecer, ha sido el blanco de los tiros de escritores de esta calaña, me ha parecido oportuno dar á conocer por el escámen crítica de una obra, que debe haber herido y sublevado tantos intereses de una de las primeras naciones de Europa, hasta donde llega el espíritu mal intencionado de detraction; y el poco crédito que merecen los que escriben separándose de las reglas severas de la crítica, de la verdad ingenua que todo escritor debe á sí mismo, y á sus contemporáneos, y de la modesta imparcialidad de un filósofo. Advertirán los que leyeren este artículo, que aunque se nos ha vilipendiado en diferentes obras, que en Europa se han acogido con un pueril entusiasmo, que en ninguna de ellas hemos sido tratados con la armonía con que madama Tristan despedaza á los ingleses, quizá porque nuestra reciente existencia política, y nuestras costumbres pastorales, no han permitido todavía que nos hundamos en el abañal inundo que tan impropriamente apellidan algunos *civilización*. No es mi designio que se preste entero ascenso á las opiniones de madama Tristan, y solo deseo que se examinen, que se compare su escrito con tantas otras obras que andan en manos de todos, y que sirva de consuelo á los mexicanos que han sido víctimas de la manía de caricatura, que es uno de los rasgos característicos del presente siglo, el que pueblos mas antiguos, mas orgullosos y mas elevados en la esfera de la cultura, sufren tambien ataques impíos, criticas severas, y esos reproches que humillan y avergüenzan.

Como la naturaleza dotó á las mugeres de un grado mas vivo de imaginación que á los hombres, y con muchos mas de sensibilidad, son mas impetuosas cuando piensan y cuando escriben, y si las domina una pasión rencorosa, se olvidan de todas las conveniencias, inmolan á su víctima y despues la insultan. ¿Quién no ha retrocedido y no se ha espantado, cuando Madama de Staël alza su pluma, para secudirla despues sobre las cosas, y los hombres, sobre los héroes y sobre los plebeyos, que cayeron en desgracia de su coquetaría literaria! Así que madama Tristan es tan mordaz, como cualquiera puede serlo, y sus rasgos criticos van acompañados de una viveza que sorprende, de una severidad que aterra, y de una gracia que seduce, encanta y enagena. Su obra es de aquellas que satisfacen al entendimiento, y son condenadas por el buen juicio. ¡Por qué, sin embargo, nos hemos de privar del gusto de estas bellezas peccadoras, en que sobresalen el ingenio y una destreza incomparable para escribir! Gracias al cielo, y á la educación que me dieron los Sres. mis padres, no soy tan maligno que quiera presentar á los mexicanos un objeto de diversion, á expensas de prójimos ultramarinos, ni ofrecerles un desquite de los agravios que por allá se nos inferen de tiempo en tiempo: las obras literarias se escriben para que se estudien y se analicen, y no es otra mi tarea, aunque el pobre de Juan Bull crea lo contrario. Me propongo seguir el mismo órden que he dado á sus asuntos madama Tristan, y comenzaré por la inserción íntegra del *prefacio*, y de una ojeada sobre Inglaterra que coloca al frente de sus paseos, aunque no es autor de ella.

### Prefacio.

«Cuatro veces he visitado yo á Inglaterra, y siempre con el objeto de estudiar sus costumbres y su carácter. En 1826 la encontré muy rica: en 1831 lo era mucho menos, y la observé muy inquieta: en 1835, la miseria comenzaba á hacerse sentir en la clase media y en los trabajadores: en 1839 hallé en Londres una pobreza profunda en el pueblo; la irritación era estrema, y el descontento general.

«En la obra que ofrezco al público, no tengo la intención de pintar todas las miserias del pueblo inglés. Para esto era necesario escribir gruesos volúmenes, la colaboración de muchos individuos, ó la vida entera de uno solo. Yo quiero solamente bosquejar las pocas cosas que he visto en ese país, y dar á conocer las impresiones que he sentido. Hablando con franqueza, tan distante del temor como de los miramientos, yo he esperado abrir el camino en que deben entrar los que realmente quieren servir á la causa del pueblo inglés. Para cegar la fuente de los males, desvanecer las preocupaciones, y hacer cesar los abusos, es indispensable remontar con paciencia á las causas, no retroceder ni delante de la fatiga, ni de los sacrificios de todas clases, y dar á las investigaciones la mayor publicidad, con aquella intrepidez que es el carácter del apostolado. Yo no me he dejado deslumbrar por las apariencias; yo no he sido seducida por las brillantes y ricas decoraciones de la escena inglesa; yo he penetrado en los bastidores, yo he visto el disfraz de los actores y el cobre de sus galones, y los he escuchado su propio idioma. En presencia de la realidad, yo he apreciado á las cosas en su justo valor. Mi libro es un libro de hechos, de observaciones recogidas con toda la exactitud de que soy capaz; yo me he precavido en cuanto ha dependido de mí, de que me arrastre el entusiasmo ó la indignación. Yo he señalado los vicios del sistema inglés, á fin de que se procure evitarlos en el continente, y yo me encontraría suficientemente recompensada, si lograra desengañar á mis lectores de las opiniones erróneas, ó de las ideas falsas que pueden haber adoptado ligeramente, sobre un país que no se puede conocer sin haberse impuesto el penoso trabajo de estudiarlo.

«Uno de mis amigos que por el espacio de 30 años, ha mantenido relaciones con el gobierno inglés, ha escrito algunos rasgos sobre la política interior y exterior de Inglaterra, sobre sus relaciones comerciales con las naciones extranjeras y con los pueblos que están bajo su dominación. Yo coloco el artículo de mi amigo como introducción á la cabeza de mi libro, porque las ideas que contiene se hallan en armonía con las que he emitido en el discurso de mi obra.»

### Ojenda sobre Inglaterra.

«La aristocracia es la que gobierna la Inglaterra; ella la gobierna únicamente en su interés; el comercio se hace para su provecho; para ella son todas las rentas y empleos lucrativos en el ejército, en la iglesia y en la administración.»

«Nosotros podemos seguir en la historia, la marcha progresiva de la aristocracia inglesa, y ver cómo en último resultado, las revoluciones y los acontecimientos de todas clases, han redundado en su beneficio. No hay necesidad de remontarse á la gran carta, arañada por los barones al rey Juan, para reconocer la habilidad con la cual esa aristocracia se ha servido siempre del pueblo, para luchar contra el poder real; en la época de la reforma religiosa, ella se apoderó de los bienes de los conventos, y si toman entre las familias poderosas, y ellas se lo parten todo con los propietarios de las tierras nobles, y también influyen en el nombramiento de curas, y participan de la renta de los diezmos. No habiendo sido representado jamás el pueblo en Inglaterra, jamás ha sido defendido. La cámara de los comunes, elegida bajo la influencia de los propietarios de tierras, constantemente se ha mostrado devota á la aristocracia, á la cual pertenecen todos estos propietarios. Así que se vió que bajo el ministerio de Pitt, no fueron llamados mas que los propietarios á los comunes, despojándose á los proletarios para quienes los comunes se habían establecido. Esa asamblea siempre ha prestado su apoyo á los ministros que aseguraban por la guerra, despojos y pensiones á la nobleza, empréstitos y mercados á los capitalistas, y para el pueblo la deuda creciente, que está invariablemente condenada á pagar sobre el pan que come, la cerveza que bebe, sobre el carbon que quema, el jabón de que usa, el aire que respira, y en fin, sobre todo lo que es necesario para su existencia.

«Las leyes de Inglaterra han concentrado la propiedad territorial y el poder político en un pequeño número de manos, y el progreso de las riquezas, tanto en comercio como en industria, ha tenido lugar en el sentido del principio que he fundado. El se ha creado una aristocracia comercial, cuya potencia reposa sobre inmensos capitales, y que hace causa común con la aristocracia feudal. Es indispensable para el comercio, poseer una fortuna tan considerable para dominar la concurrencia, y las manufacturas se establecen sobre escalas tan grandes, que la clase media que no se halla en estado de luchar con los capitalistas, emigra ó acaba por confundirse en la masa popular.

«Todo concurre para hacer omnipotente al cuerpo aristocrático; las altas clases son las únicas que gozan de la educación universitaria; ellas administran la justicia, mandan el ejército y la marina, constituyen las dos cámaras, imponen su voluntad al monarca, y hacen soportar al pueblo todo el peso de las cargas públicas. En fin, tal es el grado de poder de la aristocracia territorial, que participa de todos los salarios y de todos los beneficios, por el monopolio que ejerce sobre la subsistencia. Así colocada y atrayendo sobre sí todas las riquezas comerciales, la aristocracia ha debido escoger como objeto de su política el aumento del comercio, á fin de poner á los proletarios y á la clase media en disposición de poder pagar las contribuciones que ella les impone. El motivo que ella indica está casi siempre encaminado á enmascarar su verdadero objeto, que no es jamas otro que el engrandecimiento de su fortuna. Al principio de la revolución el ministerio inglés prodigó el oro para formar coaliciones contra la Francia, cuya industria y espíritu de empresa formaban un obstáculo para la preponderancia mercantil de Inglaterra; y no fué al oprobio de la libertad al que persiguieron los ministros ingleses en Napoleón, sino mas bien al hombre que habiendo comprendido el interés del continente, lo cerró á las mercancías inglesas. Ese gobierno, sin embargo de ser el aliado de las cortes liberales y de Fernando abso-luto, escita la insurrección de las colonias españolas, y en medio de la paz la alimenta con socorros, llevando adelante su designio de asegurarse el comercio de la América del Sur. En todas estas circunstancias, sea la administración *tory* ó *whig*, su política es la misma, y su objeto destruir todo lo que se opone al desarrollo de la industria mercantil de Inglaterra y al imperio universal de sus manufacturas, y en esta parte nunca se desmiente; además, este gobierno, indiferente siempre á la causa de la humanidad, ha combatido por el despotismo ó servido á la libertad, segun que lo han prescrito las ventajas del comercio inglés.

«No queriendo recibir la Inglaterra sin pagar derechos, otros productos del suelo continental, que los que alimentan sus fábricas, y reargando á los demas que se importan en ella con derechos eshorribantes, es evidente que si los gobiernos del continente no usan de represalias, y no imponen sobre las mercancías inglesas, derechos iguales á los que la Inglaterra impone sobre los granos, los vinos, los aceites, y los frutos del continente; es muy evidente, decimos, que la aristocracia inglesa con la aplicación completa de su sistema, tendrá á su disposición todo el dinero de Europa, y aun del mundo entero; mientras que arreglando en su seno

el precio de los salarios, por medio de contribuciones sobre las subsistencias, ella está colocada en la mejor situación para combatir en el exterior toda concurrencia extranjera. Este sistema sobre el cual insiste la aristocracia inglesa en querer que la Inglaterra funde sus relaciones comerciales, es de tal manera opresivo, que es la causa de la ruina de las naciones que están unidas á Inglaterra por tratados de comercio; y que actualmente sepulta en una miseria horrorosa, y aun reduce á la esclavitud á veinte millones de proletarios de los tres reinos; porque no solamente cesige la aristocracia que estos proletarios paguen por su trabajo setecientos ú ochocientos millones de impuestos, sino que arrienda sus tierras al precio mas elevado á que pueden llegar; y para alcanzar su objeto debe gravar con derechos eshorribantes las provisiones de todas clases, los vinos y aguardientes, los frutos y los granos, y en una palabra, todas las sustancias que vienen de fuera y pueden servir para el alimento.

«La aristocracia ha obtenido todas las ventajas de que es capaz su sistema: las tierras en los tres reinos, se arriendan por término medio, en un valor de cinco á siete veces mayor que el que tienen en cualquiera parte del continente. De ochenta á cien mil individuos, miembros de esa aristocracia, sus criados ó sus dependientes, viven permanentemente en el continente; sus gastos pueden ser estimados por persona á treinta francos por día, como término medio, y causa asombro la inmensidad de riquezas de esa aristocracia inglesa, y la prodigiosa habilidad que ha debido desplegar para hacer servir toda la actividad de la nación, únicamente para el aumento de su fortuna; de manera que únicamente para ella se mueven todos esos millones de máquinas, y trabajan los veinte millones de proletarios, y todos los pueblos conquistados.

«Claro es que si los ociosos de Inglaterra en número de ochenta á cien mil, consumen en el continente de ochocientos á mil millones, es porque la Inglaterra hace frente á este gasto, por medio de importaciones al mismo continente que exceden al valor de esa suma; y porque si los ingleses tienen estancada una enorme masa de los fondos públicos de Europa y América, y de las naciones industriales, también sus exportaciones exceden con ventaja á sus importaciones.

«La Inglaterra es la primera que estableció prohibiciones y derechos prohibitivos: partiendo desde la famosa acta de navegación de Cromwell, se ha visto que el gobierno inglés, se ha adelantado siempre en esta via hostil, y se podría demostrar que la Inglaterra no ha llegado á esta preponderancia comercial, que ofende á todas las naciones, sino porque los gobiernos de la Europa continental, no han cuidado suficien-



temente de defender los intereses de sus súbditos respectivos.

“Parece también que el efecto del sistema continental establecido por Napoleón, fué una revelación para la Europa. Se vió que las mercancías de la India, los productos del Nuevo-Mundo y los artefactos de las fábricas inglesas, se amontonaban en los almacenes de Inglaterra, y los artefactos de las fábricas inglesas, se amontonaban en los almacenes de Inglaterra, y por la escasez ó aumento de derechos de aduanas, han destruido el equilibrio establecido por la Providencia entre el Norte y el Medio-día.”

“En todos esos países que forman el litoral del Mediterráneo, desde Ceuta hasta Constantinopla, desde el Bósforo hasta Gibraltar, la experiencia ha enseñado al agricultor que él debe plantar árboles en sus campos, para evitar que el ardor del sol vaya á secar el suelo. El cultivo de los árboles fructíferos, mezclado con el de los cereales, del lino, del cáñamo ó del algodón, ofrece el mas rico sistema de explotación rural de los países meridionales: sin embargo, este sistema no se ha adoptado mas que parcialmente, y no podrá ser seguido del todo mientras que el consumo de frutos no esté limitado en el Norte por derechos desproporcionados con el valor de los frutos.

“Cuando en las llanuras de Andalucía ó de la Mauritania, se observa la cantidad considerable de frutos de que están cargados los olivos, los almendros, las higueras, la grosura de las uvas, la hermosura de los morales, y la abundancia de naranjas, limones, cidras y otros frutos de esta especie, y en las ciudades de la Algeria esos numerosos camellos que conducen los dátils del desierto; cuando se reflexiona que todos esos frutos pudieran trasportarse fácilmente al Norte que carece de ellos, sea en su estado natural, transformados en bebidas, ó vueltos capaces de conservación, y cuando se considera que la mayor parte de esos frutos no sirven solamente para la sensualidad de la mesa del rico, sino que son tambien sustancias alimenticias; que los vinos y los aceites se hallan incontestablemente en esta categoría, y que si las frutas secas no son vistas en el Norte bajo este aspecto, es porque su carestía las pone fuera del alcance del proletario; cuando se advierte á esas poblaciones del Mediterráneo, cubiertas de andrajos, despoñadas sus llanuras de árboles y sin cultivo; y cuando se escuchan los gritos del hambre de las orillas del Rin, de la Inglaterra y de la Irlanda, en donde los pueblos mueren de hambre sobre montones de tejidos, de loza, y de todos los artículos de fábrica humana, el corazón se desata en maldiciones contra el egoísmo monstruoso de esos propietarios, quienes para arrendar mas caro sus tierras, leúan de hambre á los pueblos, y desde el Báltico

absorberá por la venta de sus mercancías el numerario de las otras naciones, según que convenga á sus intereses hacerlo, lo que tendrá lugar actualmente, sin la manión de los ventistas ingleses en el continente.

“La Francia y las naciones del Norte de Europa, han seguido para su defensa respectiva, mas ó menos felizmente, el ejemplo de Inglaterra, y por la escasez ó aumento de derechos de aduanas, han destruido el equilibrio establecido por la Providencia entre el Norte y el Medio-día.”

“En todos esos países que forman el litoral del Mediterráneo, desde Ceuta hasta Constantinopla, desde el Bósforo hasta Gibraltar, la experiencia ha enseñado al agricultor que él debe plantar árboles en sus campos, para evitar que el ardor del sol vaya á secar el suelo. El cultivo de los árboles fructíferos, mezclado con el de los cereales, del lino, del cáñamo ó del algodón, ofrece el mas rico sistema de explotación rural de los países meridionales: sin embargo, este sistema no se ha adoptado mas que parcialmente, y no podrá ser seguido del todo mientras que el consumo de frutos no esté limitado en el Norte por derechos desproporcionados con el valor de los frutos.

“Cuando en las llanuras de Andalucía ó de la Mauritania, se observa la cantidad considerable de frutos de que están cargados los olivos, los almendros, las higueras, la grosura de las uvas, la hermosura de los morales, y la abundancia de naranjas, limones, cidras y otros frutos de esta especie, y en las ciudades de la Algeria esos numerosos camellos que conducen los dátils del desierto; cuando se reflexiona que todos esos frutos pudieran trasportarse fácilmente al Norte que carece de ellos, sea en su estado natural, transformados en bebidas, ó vueltos capaces de conservación, y cuando se considera que la mayor parte de esos frutos no sirven solamente para la sensualidad de la mesa del rico, sino que son tambien sustancias alimenticias; que los vinos y los aceites se hallan incontestablemente en esta categoría, y que si las frutas secas no son vistas en el Norte bajo este aspecto, es porque su carestía las pone fuera del alcance del proletario; cuando se advierte á esas poblaciones del Mediterráneo, cubiertas de andrajos, despoñadas sus llanuras de árboles y sin cultivo; y cuando se escuchan los gritos del hambre de las orillas del Rin, de la Inglaterra y de la Irlanda, en donde los pueblos mueren de hambre sobre montones de tejidos, de loza, y de todos los artículos de fábrica humana, el corazón se desata en maldiciones contra el egoísmo monstruoso de esos propietarios, quienes para arrendar mas caro sus tierras, leúan de hambre á los pueblos, y desde el Báltico

ella absorberá por la venta de sus mercancías el numerario de las otras naciones, según que convenga á sus intereses hacerlo, lo que tendrá lugar actualmente, sin la manión de los ventistas ingleses en el continente.

“La Francia y las naciones del Norte de Europa, han seguido para su defensa respectiva, mas ó menos felizmente, el ejemplo de Inglaterra, y por la escasez ó aumento de derechos de aduanas, han destruido el equilibrio establecido por la Providencia entre el Norte y el Medio-día.”

“En todos esos países que forman el litoral del Mediterráneo, desde Ceuta hasta Constantinopla, desde el Bósforo hasta Gibraltar, la experiencia ha enseñado al agricultor que él debe plantar árboles en sus campos, para evitar que el ardor del sol vaya á secar el suelo. El cultivo de los árboles fructíferos, mezclado con el de los cereales, del lino, del cáñamo ó del algodón, ofrece el mas rico sistema de explotación rural de los países meridionales: sin embargo, este sistema no se ha adoptado mas que parcialmente, y no podrá ser seguido del todo mientras que el consumo de frutos no esté limitado en el Norte por derechos desproporcionados con el valor de los frutos.

“Cuando en las llanuras de Andalucía ó de la Mauritania, se observa la cantidad considerable de frutos de que están cargados los olivos, los almendros, las higueras, la grosura de las uvas, la hermosura de los morales, y la abundancia de naranjas, limones, cidras y otros frutos de esta especie, y en las ciudades de la Algeria esos numerosos camellos que conducen los dátils del desierto; cuando se reflexiona que todos esos frutos pudieran trasportarse fácilmente al Norte que carece de ellos, sea en su estado natural, transformados en bebidas, ó vueltos capaces de conservación, y cuando se considera que la mayor parte de esos frutos no sirven solamente para la sensualidad de la mesa del rico, sino que son tambien sustancias alimenticias; que los vinos y los aceites se hallan incontestablemente en esta categoría, y que si las frutas secas no son vistas en el Norte bajo este aspecto, es porque su carestía las pone fuera del alcance del proletario; cuando se advierte á esas poblaciones del Mediterráneo, cubiertas de andrajos, despoñadas sus llanuras de árboles y sin cultivo; y cuando se escuchan los gritos del hambre de las orillas del Rin, de la Inglaterra y de la Irlanda, en donde los pueblos mueren de hambre sobre montones de tejidos, de loza, y de todos los artículos de fábrica humana, el corazón se desata en maldiciones contra el egoísmo monstruoso de esos propietarios, quienes para arrendar mas caro sus tierras, leúan de hambre á los pueblos, y desde el Báltico

co hasta el Mediterráneo, paralizan el trabajo y definen sus progresos.

“No puede formarse una idea de la abundancia con que esos frutos vendrían á producirse, del bajo precio en que caerían, si los derechos que en el Norte restringen la importación, llegaran á quitarse; el cultivo sería entonces mas general, porque se vería alentado por la frescura que los árboles procuran al suelo, y por la venta de sus frutos; una libra de frutas secas esige menos trabajo que una libra de trigo; una vez nacido el árbol, la naturaleza es la que hace lo demás. Si el cultivo de la viña se desarrollara en el Medio-día, sería allí tan bajo el precio de los vinos, que no habría bebida fermentada que pudiera venderse tan barata. ¿Cuánto se aumentarían los recursos del pueblo de las islas británicas, si se aplicaran al cultivo del trigo ó de las papas, las tierras empleadas en el de la cebada, ó si esta se transformara en pan, en lugar de serlo en cerveza! ¿Cuán considerable sería la navegación que requeriría el transporte de los frutos, y de las bebidas del Medio-día en el Norte! ¿Cuán inmenso aumento de trabajo, manufacturero y agrícola, naciría del consumo, por las poblaciones trabajadoras del Norte, de las bebidas y frutos del Medio-día; y por las poblaciones industriosas del Medio-día, de los artefactos del Norte, y cuánto bien general por todo ello!

“La Inglaterra, por medio de sus tarifas, se ha constituido en hostilidad permanente contra todas las naciones, y la cuota de sus impuestos se aumenta todavía en la percepción, por los avalúos escasados de las mercancías (1); sin embargo, ella pretende hacer recibir al extranjero los artículos de sus manufacturas, bajo de-

(1) Las leyes de las aduanas inglesas son tan numerosas, forman un tal laberinto, y encierran algunas cláusulas tan capciosas, que los buques extranjeros están expuestos constantemente en los puertos ingleses, á sufrir la arbitrariedad. Existe siempre alguna ley que legitima el comiso, si el gobierno tiene por conveniente aplicarla así que, ciertas disposiciones legales arreglan las toneladas de los buques que pueden cargar tal especie de mercancías, el volumen y el peso que deben tener los fardos; declaran contrabando tal mercancía procedente de tal país, &c.: la cláusula penal es siempre la confiscación del buque, una ley, entre otras, hace responsable á todo buque que pase de 150 toneladas, cuando á bordo se encuentra la mas pequeña parte del contrabando. Si la ley se aplicara rigorosamente, no habría un solo buque extranjero de nuestros puertos de la Mancha, que quisiera esperarse á arribar á Inglaterra, corriendo el riesgo de ser decomisado, por el contrabando de un marino. Es que las ordenes que las aduanas reciben, son muy ó menos severas, y ha habido un tiempo despues de la paz, en que los buques franceses preferían varar en la costa de Francia, mas bien que arribar á los puertos ingleses. Por causa de los enormes impuestos que se les exigían; y por ordenes ministeriales, se puso en vigor el acta de navegación. Se puede, pues, asegurar, que las reglas de las aduanas inglesas son enteramente arbitrarias.

rechos de 3, 5, 10 ó 25 por 100 cuando mas. Cuando los derechos impuestos sobre sus mercancías exceden de este último término, el ministerio inglés se irrita, hace amenazas, emplea la arbitrariedad contra la nación que ha manifestado tan poca consideración al gobierno inglés; mientras que los derechos ingleses sobre las mercancías de fábrica extranjera son de 35 á 60 por 100, y sobre los productos agrícolas del exterior que no son necesarios á sus manufacturas, los derechos impuestos por los aranceles ingleses llegan desde 100 hasta 600 por 100 (2).

“El tratado de comercio de Methuen ha arrojado mas profundamente á Portugal, que hubieran podido hacerlo muchas invasiones; Portugal admitía las mercancías inglesas bajo los derechos de 10 por 100, de modo que Inglaterra lo surtia de todo lo que consumían en artículos manufacturados, y vestía desde el negro del Brasil hasta el gran seral de Lisboa. Entretanto con el derecho de 7 á 8 shillings por galon, el consumo de vinos de Portugal estaba de hecho prohibido á la masa de la población inglesa; y la Inglaterra además no admitía en sus mercados los azúcares y cafés de las colonias portuguesas, por no perjudicar á las producciones semejantes de sus propias colonias. Resulta de este sistema, que ni los vinos, ni los frutos de Portugal, ni el oro, ni los diamantes del Brasil han bastado para pagar el comercio inglés, y que la tercera parte de las tierras de Portugal hayan quedado baldías.

“Despues de la paz, no ha respetado el gobierno inglés, la única condicion del tratado de Methuen que era favorable á Portugal; condicion por la cual el derecho sobre los consumos de los vinos portugueses en Inglaterra no debía exceder jamás del importe de las dos terceras partes del derecho mas alto, establecido sobre los vinos de otras procedencias; las mercancías inglesas no han dejado de ser recibidas en Portugal bajo derechos en extremo suaves; y el Brasil, aunque separado de la metrópoli, no ha creído que podía dejar de favorecer á las importaciones inglesas, mientras que el gobierno inglés que siempre ha usado, con suma habilidad, del poder para adquirir riquezas, y de las riquezas para adquirir poder, no ha concedido ni al Portugal ni al Brasil, la mas pequeña reciprocidad. Relaciones comerciales tan onerosas han embrocado á los dos países, y todos los recursos de Portugal han sido absorbidos por el déficit; en tanto al Brasil, al que la naturaleza ha dotado tan ricamente, y cuyas minas de oro producen anualmente un millón de

(2) Los derechos sobre el aguardiente de Francia, son de 60 francos por galon.